



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS
RUBEN LANDA



lit. de D. Victor Pascual y Martínez de Madrazo.



21 ENE 1998

Del patriotismo á la voz,
sin tener riegos ni daños,
se levantó hace tres años
en la heroica Badajoz.

A sus compromisos fiel,
da á los peligros la cara.
¡Otro gallo nos cantara
si fuesen todos como él!

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—La novela de la paz, por Rocaberti.—Siluetas á la pluma: Ferreras, por Gráfico.—¡Adiós, Cicerones! por Chin-chón.—Entre santos, por Mansi (bis).—Letra menuda.

GRABADOS: Nuestros políticos: Kuben Landa.—Contrastes.—¡Ausente! por Cilla.



Gloria in excelsis Deo!

Y en la tierra á Puigcerver (López), ministro de Hacienda.

¿Cómo estarán Canalejas y Maura! Jamás sospecharon ellos que aquel había de tomarles la delantera; lo ven y no lo creen. El mismo Puigcerver lo duda. Él estaba tranquilo, preparando su expedición veraniega, cuando se le presentó Sánchez Pastor, que le saludó con las palabras del ángel, desfiguradas levemente, de esta manera:

—¡Fortuna te dé Dios, hijo! ¡Dios te salve, López! ¡Lleno eres de gracia! ¡El señor... Sagasta es contigo! ¡Bendito tú eres, entre todos los fusionistas, y para tí es el fruto del vientre de Camacho!

La salutación angélica del subsecretario de Gobernación dejó estático al elegido, que sólo tuvo alientos para contestar:

—¡Hágase la voluntad del que todo lo puede.

En seguida sacó el mejor habano que tenía y se le dió, en albricias, al ángel, digo, á Pastor.

—Tiene V. frac?

—Nuevecito.

—Pues póngasele V., y á la estación.

—Voy inmediatamente.

En dos minutos estaba listo.

En un coche del ministerio de la Gobernación se dirigieron cautelosamente á la estación del Norte.

Por el camino, Puigcerver estrechaba las manos de Emilio, y le preguntaba:—¿Perdices verdad?—Sí, señor, no le quepa á V. duda: ¿Conoceré ya la voz de D. Venancio? Él fué quien me habló por el teléfono.

—Mire V. no haya algún error.

—Esté V. tranquilo.

—Todavía me temo alguna broma de V. Ustedes los que escriben comedias, tienen á veces travesuras diabólicas.

—Repito á V. que á estas horas no hay más ministro de Hacienda que V.

—¡Qué barbaridad!

—Eso digo yo.

—No eche V. las cortinillas; deje V. que me vea la gente. Se me debe conocer en la cara.

—Me encargan gran sigilo.

—¡Todo sea por Dios!

Llegaron á la estación. El primer conocido de López le interpeló así:

—¿Cómo de frac?

—Voy á ju...

Pastor le tapó la boca.

Por fin, el tren salió de los andenes.

El nuevo ministro iba solo en una berlina.

¡En berlina! Esto podía ser de mal agüero.

¡Qué soliloquios en la silla de postal!

—Pero esa Granja está al fin del mundo... No se llega nunca... ¡Qué corazón el de Sagasta! No, y la cara tampoco puede ser más expresiva... ¿Cómo no habrá yo sentido antes por él el cariño que siento en este instante? ¡Misterios!... Mayoral, arré V. á esas niñal... ¿Cuándo llegaré? Caram-

ba, y hasta me he venido sin dinero, con la precipitación del viaje. Pero no importa; un ministro, y sobre todo, un ministro de Hacienda, saca dinero de cualquier parte. Además, los compañeros me prestarán en caso de apuro. ¡Y que no lo hicieran! No daba un cuarto á nadie después que tomara posesión... Hemos llegado ya?... ¿Que va V. á cambiar de tiro?... Otra dilación!... ¡A enganchar pronto!... ¡Arree V.!... ¡Una luz!... ¿Qué luz es aquella, mayoral?... ¡La Granja!... ¡Cielos! Ya estoy en la Granja... aquella es la casa de Canónigos... allí están los ministros... distingó al presidente... llego... para el carruaje... abro la portezuela... pongo el pie en el estribo... tropiezo... don Práxedes me recibe en sus brazos... ¡Hay Providencial!

Goce Puigcerver con su inesperada fortuna y vamos nosotros á lo que nos interesa. Lo más interesante es la circular de la fiscalía del Supremo.

Se nos amenaza en ella con echarnos encima todo el rigor de la ley. Bien hecho. ¿A qué han venido los fusionistas al poder? A continuar la obra de los conservadores, desembarazándoles el camino para que puedan volver más fácilmente, y á su vuelta lo encuentren todo como lo dejaron.

En el pacto del Pardo, las altas partes contratantes no tuvieron tiempo para ocuparse de la prensa; pero ya Silveira ha salvado la omisión amonestando al Gobierno; y este, á su vez, se ha dirigido al fiscal Sr. Colmeiro, moderado travertino de liberal, que ha tomado la pluma y en un dos por tres nos ha acusado las cuarenta.

De la rectitud del señor fiscal es de creer que antes haya llamado la atención de los suyos sobre los frecuentes robos que sufre la correspondencia; que habrá procurado averiguar también lo que haya de cierto en la violación de la misma en el *gobiernito negro*; en fin, que habrá limpiado de delitos la sociedad.

¿No es cierto, señor fiscal del Supremo Tribunal?

La crisis no ha sido resuelta á gusto de los elementos constitucionales y centralistas, esta vez unidos en común disgusto.

Los ex ministros están que bufan. Pío Gullón, apesar de su natural suave y beatífico, coge el cielo con las manos. De Vega Armijo se sabe con certeza que acentuará su nativa acritud.

Y es natural. Puigcerver es demócrata y el ministro saliente era constitucional puro, sin mezcla de Martos. La ponderación de fuerzas ha quedado rota; el equilibrio se ha alterado.

—Lo que hay—dicen los del círculo—es que á Sagasta le han cogido por su cuenta Montero Ríos y Moret, y aprovechándose de la premura del tiempo y de lo difícil de las circunstancias, le han forzado á aquella solución.

—Puigcerver no tiene historia.

—Ni talla política.

—Ni grupo.

—Ni amigos.

—Ni parientes!

Algunos, recordando mañas anteriores, hablaron de pegar cartelones en la fachada de Hacienda, preguntando «¿quién es Puigcerver?»

Entre los descontentos de Camacho los hay muy esparanzados con el nuevo ministro.

—Este es de los que conceden todo lo que se le pide.

—Yo le voy á sacar todos los estancos de mi distrito.

—Yo los estancos y las administraciones de rentas estancadas.

Alguno le va á pedir hasta el arzobispado de Toledo.

¡Camachol!

Era el hombre de la situación.

Metafóricamente lo llenaba todo; sin metáfora de ninguna clase, todo lo vaciaba en el saco del Tesoro.

Sacrificando el contribuyente al bolsista, se había hecho

una reputación entre los segundos; el papel subía, pero los tributos no bajaban.

Dicen que trabajaba mucho. ¡Dios se lo tenga en cuenta!

Yo esperaba hace tiempo su caída. Dieron en decir que Camacho era una institución dentro de las instituciones. No será duradero, pensé yo, y no lo ha sido. No hay en el mundo como ser institución para ser inestable. Declarado así D. Francisco, no podía sostenerse mucho tiempo.

La caída de Camacho coincide con la retirada de Lagartijo.

La noticia de esta que algunos consideran desgracia nacional, ha llenado de asombro primeramente, y luego de pánico á los ardientes defensores de las instituciones taurinas.

¿Qué va á ser de la lidia sin Camacho?

¿Qué va ser de la Bolsa sin Lagartijo?

Perdonen VV.; la emoción me hace disparatar y trabucarlo todo.

Es necesario nombrar dos comisiones: una de ex-ministros de la corona, con algunos ministros del altar, que se acerque á Lagartijo y le obligue á desistir de su resolución, si resulta cierto lo de su retirada. Afortunadamente, por aquí hay tiempo todavía de cortar un funesto desenlace.

La segunda comisión, compuesta de jaleadores, toreros de invierno, chulos y bolsistas, se dirigirá al Sr. Camacho, para rogarle que no nos retire su protección, velando sobre Puigcerver, ese Benjamín ministerial.

Si no se conjura esta doble desgracia, Veremundo se queda sin patria por los siglos de los siglos.

Cortarse Lagartijo la coleta y no cortarse ya el cupón, todo va á ser uno.

Menos mal si Romero Robledo, cansado de la política, se dejara el pelo, heredando á su amigo Rafael I de Córdoba. Es el único que puede sustituirle, en ocasiones hasta con ventaja. Pero no querrá.

¡Dios salve al país!

ENRIQUE.

LA NOVELA DE LA PAZ

¡Siempre la misma canción!
—«La restauración, sin saña,
con generoso perdón,
ha dado la paz á España.»—
¡Dichosa restauración!

Todo se ha regenerado;
la nación mira al presente
el orden asegurado,
respetada exteriormente...
como en Yap se ha demostrado.

En venturosa existencia
todos somos carne y uña
bajo la feliz regencia...
á excepción de Cataluña
donde hablan de independencia.

En la región castellana
se alza yo no sé qué voz,
por no sé qué ley tirana,
y en la sartén valenciana
se está quemando el arroz.

La Bolsa, inconstante, oscila,
pero España está tranquila:
es que aquí somos así
y nos gusta á los de aquí
que nos den con la badila.

Fuera de aquellos lunares,
la paz reina en todos los
dominios peninsulares,
lo mismo, gracias á Dios,
en la tierra que en los mares.

¿Qué importa que haya pendientes
cien problemas diferentes,
y todos arduos y oscuros?
Eso, á los tiempos futuros.
¡Gocemos de los presentes!

Tal es el programa que
siguen, por lo que se ve,
estos Gobiernos á plazos:
«El que venga atrás que arree,
aunque lo haga á culatazos.»

¡Me gusta la teoría
de esas sirenas cantoras
de la vieja monarquía!
Su tema es vivir al día
y hacer su negocio en horas.

Sin cariño hacia su tierra
y sin rubor en la faz,
con intención la más perra
dejan sembrada en la paz
la semilla de la guerra.

Luego, cuando la semilla
brota en explosión del suelo,
la vidiosa gabilla
vocifera, ruge, chilli
y pone el grito en el cielo.

¡Falsedad de falsedades,
zurcidora manifiesta
de torpes iniquidades!
Decidme: ¿qué paz es esta
preñada de tempestades?

¿Qué paz es la que en el seno
esconde el rayo y el trueno,
y, matando á la sordina,
nos vende por medicina
lo que no es más que veneno?

Finalmente, ¿quién empaña
el limpio blasón de España
y quién se opone á su bien:
el que sembró la cizaña
ó el que la siegue á cercén?

ROBERTO.

SILUETAS Á LA PLUMA

FERRERAS

Retiro desde este momento cualquier expresión que pueda molestarle: soy su adversario político, pero el compañerismo obliga.

Ferreras se ha impuesto un papel en esta tragi-comedia en que tanto abundan los malos actores. Consecuencia de *las malas compañías*. Ferreras pretende ser la encarnación de ese personaje que en todas las obras de Dumas representa *el buen sentido*, pero se queda muy atrás.

Trabajador infatigable, Ferreras rinde culto al trabajo; por este lado no merece más que alabanzas. Yo le envidio las delgadas piernas de acero, embutidas holgadamente en el no muy ancho ni bien cortado pantalón, y perdóneme su sastre. Ferreras es el primer noticiero de estos días; y téngase en cuenta que no le llamo noticiero con ánimo de rebajar su mérito. Un buen noticiero no se encuentra fácilmente.

Ferreras ha comprendido bien á la sociedad en que vive; lo principal es adquirir fisonomía propia, lo que se llama originalidad, con más ó con menos fundamento, y algunas veces sin pizca de él.

La nota característica de Ferreras es la vulgaridad; porque, como vulgar, lo es. Se adivinan sus gustos leyendo sus *balanzas*.

La poesía le revienta. ¿Qué necesidad hay de hablar en verso? Verdaderamente, ninguna. Él no concibe que ningún hombre serio, aunque se disculpe con su genio, se devane los sesos buscando un consonante. Entre Víctor Hugo, y Losada, el de las escofinas, opta por éste; porque tiene la manía de lo práctico, género nuevo de orgullo, desarrollado hoy extraordinariamente.

No he comido nunca con Ferreras; pero me parece que es de los que prefieren el cocido á todos los refinamientos culinarios; de seguro que las albondiguillas le parecen el *summum* de los regalos del paladar. Que es hombre feliz, en medio de su laboriosidad casi titánica, no lo dudó yo; cuando toma por una de las mayores contrariedades de la vida no encontrar una *manuela* para pasear el domingo, no ahondarán mucho en él otros disgustos. Si de pronto el *perro chico*, el *miserable perro chico* que cuesta *El Correo*, creciese hasta convertirse en *perro grande*, después de encontrar una *manuela*, Ferreras sería un hombre completamente feliz.

La verdad es que merece serlo.

Este buen compañero tiene una gran habilidad: la de aparentar cierta independencia de criterio y cierta imparcialidad de juicio que hacen de su periódico uno de los más buscados en las primeras horas de la noche. Y ni hay tal independencia, ni menos semejante imparcialidad. En suma, que sabe arrimar el ascua á su sardina, como él diría, sin que se le conozca.

Tal vez la vulgaridad de que le acuso en líneas anteriores, es más estudiada que sentida; en sus escritos de la *Revista de España* y de otras publicaciones, sin ser modelos de bien decir, no delataban al autor de los *balanzas*; verdad que éstos se escriben al correr de la pluma y á veces sobre la copa del sombrero.

Se dice que *El Correo* se escribe en mangas de camisa; números hay que, por su frescura, parecen escritos en calzoncillos. Sin embargo, *El Correo* presta á su partido buenos servicios; en su peregrinación por el desierto, *La Iberia*, abrumada por la edad, se ha quedado rezagado; *El Correo* ha mantenido el fuego de la esperanza con juveniles bríos.

Al tocar la tierra de promisión; el acta de Madrid, que le ha regalado su tribu, ha sido el premio de sus campañas; grande es el honor, pero algo, á la vez, de más provecho, no hubiera estado de más.

Ferreras no hace siempre justicia á sus adversarios; nosotros queremos hacérsela cumplida.

El mismo Ruiz Zorrilla, que recibe sus ofensas frecuentemente, no le guardará rencor, y hasta es capaz de regalarle una *manuela* con su tronco correspondiente, caballo y cocheró, el día de su triunfo.

Para compensarle el disgusto de enviarle á paseo.
Políticamente hablando.

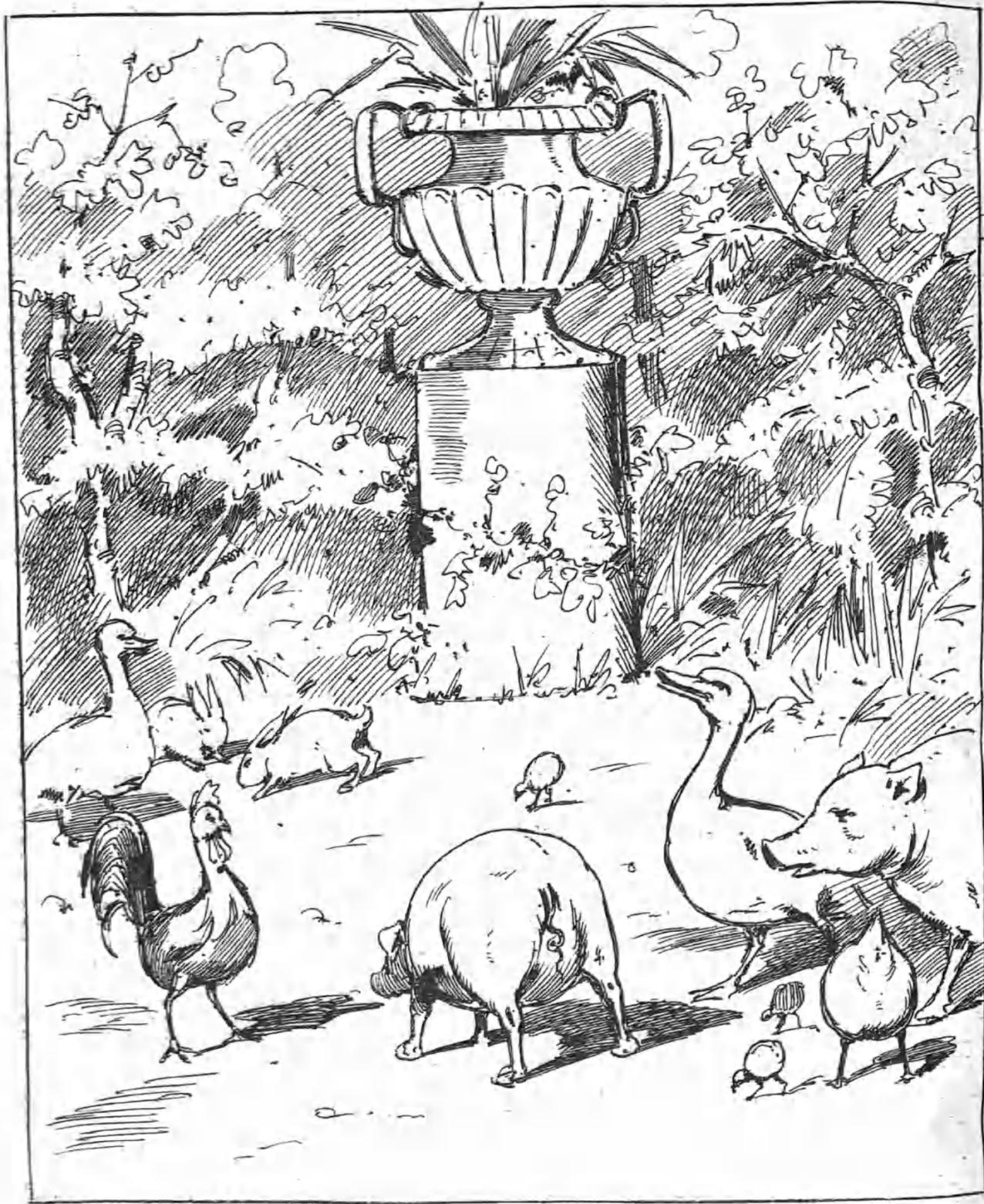
GRÁFICO.

¡ADIÓS, CICERONES!

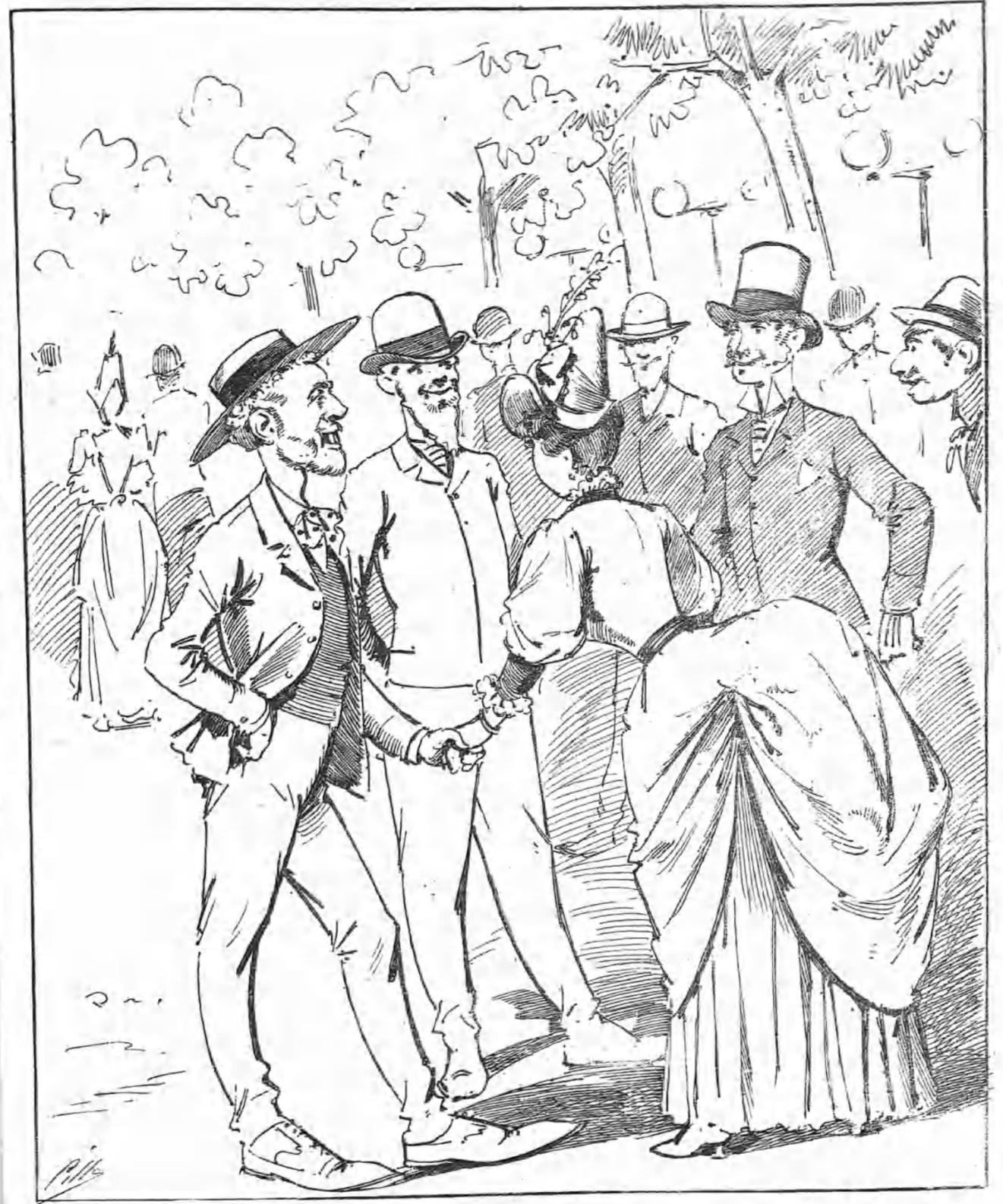
Ya se van los del montón
á sus distritos rurales
un poco más cepillados
y algo menos rozagantes.
El que más lleva aprendidas
tres ó cuatro ó cinco frases

de las que oyó en las sesiones
sin comprender el alcance.
Así cuando el boticario
el cura ó otros notables
de la villa le preguntan
admirados de su empaque.

CONTRASTES



EN LA GRANJA



EN SAN SEBASTIAN

qué tal le fué por la corte,
contestará en tono grave:
—«De salud, muy bien; *espero*
las tareas *legislativas*
no nos dejan *ah señores!*
descansar, *por otra parte,*»
Con esto, los que le escuchan
dudan si el que ven delante
será el mismo que decía
porcurador y hospitales,
ó Castelar disfrazado,
con objeto de embromarles.
Repuestos de su sorpresa,
le preguntan por don *Práxedes*,
y si es tal como le pintan
Perea, Cilla y *Medicis*,
con el tupé de dos palmas
y aquella boca tan grande.
No falta quien le pregunte
si es verdad que existe un Mansi,
ó si éste sólo es el nombre
de los buzones postales.
—«¿Cómo es León y Castillo?
Es más alto que el gigante
que enseñaban por la feria
con música, por dos reales!»
—«¿No es mentira que Toreno
se come, al desayunarse,
un ciento de huevos fritos
y dos arrobas de carne?»
—«¿Verdad *vulgar* que no es Cánovas
como los demás mortales,
que tiene siete cabezas
y *tantas* las cosas á pares?»
—«¿Y la... y el... (aquí dos nombres
que no pueden pronunciarse
sin que venga el juez de guardia
y cope los ejemplares)»
Estas y otras mil preguntas
le dirigen, sin saciarse,
los que le dieron su voto
por mandato del alcalde.

El contesta uno por uno
y á todos les satisface,
ya rectificando errores,
ya confirmando verdades.
Pone á Sagasta en las nubes
y á don Venancio en el aire;
pero de Camacho dice
horrores y atrocidades,
porque le negó un estanco
para una chica sin padre,
que llama al párroco *lío*,
sin que pueda decir nada
de dónde le vino aquella
sobrina al huero del *páter*.
—«¿V tú tratas á Sagasta?»
le interpela un circunstante.
—«¿Que si le trato? ¡Estaría
de ver que no le tratase!
Me daba todas las noches
mi taza de chocolate,
mientras él tomaba el *suyo*
servido por Cañamaque!»
Un *¡ah!* general, de asombro,
estalla de todas partes,
y miran al diputado
cual si tuvieran delante
á la momia de Senastris
descubierta días hace.
«Descansad, *¡oh Cicerones!*
ignorados... é ignorantes,
dándoos tono entre los vuestros
y repitiendo las frases
que oisteis á los *¡¡¡¡¡*
sin explicaros su alcance!
La patria, reconocida,
os reserva en sus anales,
en premio á vuestros servicios,
una página brillante.
El número de esa página?
¡El número ciento! Vale.»

CRISTÓBAL

ENTRE SANTOS

DE SAN ILDEFONSO Á SAN SEBASTIAN

De este mi Real Sículo á 2 de Agosto de 1886.

Queridísimo colega! Estos días son para mí más distraídos, gracias á la crisis. Primero ha venido Martínez Campos, que ahora es algo así como albacea ó testamentario de mis principales huéspedes.

Luego, como moscas á la miel, han acudido los corresponsales de los diarios de Madrid; Pepe Abascal, de *El Resumen*, un chico muy simpático, me pidió una entrevista y se la concedí, porque esperaba de él muchas noticias de sociedad. No ha defraudado mis esperanzas; con su brillante estilo, me ha puesto al corriente de todo lo que pasa en el gran mundo y en el de la política.

Anoche vinieron los ministros, menos Camacho, que ya á estas horas no lo es. Se hospedaron en la casa de Canónigos, donde como tales han sido tratados. ¡Qué manera de comer el de la Gobernación! Los otros son más pulcros y no echan los dedos á las magras, ni mojan miga de pan, como el de Lillo. El presidente estaba tan distraído, que al servirse agua de Seltz, dirigió el chorro al de Marina, administrándole una ducha.

Alonso Martínez hizo los honores de la casa. Dicen que está á partir con D. Práxedes: en sus soledades estudia el jurado y declama trozos escogidos de comedias antiguas, espantando con sus gestos y ademanes á las truchas del Balsain. Tiene una hija preciosa, que canta como un ángel de los que saben música; porque como V. y yo sabemos, también los hay que desafinan en los coros celestiales como en los coros de la tierra.

He departido sobre Teología y Derecho canónico con Montero Ríos; al final me recomendó á varios presbíteros de Pontevedra, que los dé alguna plaza en el cielo; si van á él, que pudieran no ir, los colocaré en mi diócesis.

La crisis está ya resuelta, pero ha sido laboriosa. Urgía un ministro de Hacienda. Entre los personajes que habían quedado en Madrid era difícil la elección.—«¿Quién tendrá frac presentable?» preguntó el presidente del Consejo. Moret contestó: —Puigcerver.—Y se telegrafió á Sánchez Pastor para que le buscara.

«¿Usted creería que lo primero que se necesitaba para dirigir la Hacienda pública era tener un plau de Hacienda. Nada de eso: lo principal es tener frac. Por eso á López Puigcerver no se le ha exigido que se presente con planes, sino con aquella pren-

da de etiqueta. Llegó el favorecido y cayó en brazos de don Práxedes, exclamando.—«Usted es mi madre!»—Y le besó en ambas mejillas, abrazando después á los demás compañeros. Luego juró.

Ya ve V., querido Sebastián, que el tener buena ropa sirve de mucho. No sea V. tonto, y cubra sus carnes, por si acaso. ¿Quién está libre de ser ministro cualquier día?

Moret está indispuerto. Dicen que tiene el estómago echado á perder. Es lo menos que puede perderse en ciertas situaciones: el estómago.

Fuera de esto, la desanimación continúa en mis dominios.

Cuando regresen á Madrid, que será mañana, ministros y corresponsales, volverá el aburrimiento. La archiduquesa Isabel, madre de S. M. la reina regente, me abandonará en seguida, aunque no tan pronto como se anunciaba. Alguien, que tiene empeño en desacreditarme más todavía, ha dicho que aquella señora austriaca había adquirido aquí dolores reumáticos; no es verdad. Estos aires la prueban perfectamente; lo que no la prueba bien es el desden, ó mejor dicho, la hostilidad manifiesta de alguna otra dama, española, tocaya suya, á cuyo alrededor se reúnen los pocos palacios que por aquí bullen. A falta de corro grande, la infanta Isabel tiene un corro chico, en el que se habla mucho en voz baja.

Ayer pasqué este diálogo:

—¿Cuándo se marcha?

—Parece que suspende su partida.

—Lo había previsto. Esto da para todos y mientras permanezca aquí, ahorra para el invierno.

—Aquí no hay más que un cambio: á nosotros nos gusta más el pan de Viena y á *ella* le gusta más el de Castilla.

—Pero á nosotros aquí nos sale muy caro y á *ella* el nuestro no le cuesta nada.

No quise oír más. Estas archi-injurias se repiten todos los días y á todas horas.

Celebraré que *la barbiata* de que me hablaba V. en su anterior, le haya recibido con el agrado que para mí quisiera.

Adiós, querido Sebastián. Si ocurre algo de importancia, le escribiré, V., por su parte, no me echo en olvido. Nuestra Señora de la Fuencisla le saluda afectuosamente.

Su amigo y correligionario,

Ildefonso (arzobispo).

Por la copia.
MANSI (bis).



MADRID POLÍTICO, al conmemorar el tercer aniversario del levantamiento de Badajoz, envía cariñoso y entusiasta saludo á cuantos en él tomaron parte.

Un recuerdo de gratitud también debemos dedicar á D. Pío Gullón, pues si el triunfo no coronó los esfuerzos de nuestros amigos, no fué ciertamente porque el entonces ministro de la Gobernación hiciera nada por impedirlo; gratitud que hacemos extensiva á todo aquel Ministerio, con parecido al actual, prometiendo tener en cuenta su proverbial *¡firme aliento!* para lo sucesivo.



Conviene varios colegas en que los días de la fusión están contados, añadiendo que esta vez ni siquiera será necesario un Badajoz.

El Resumen habla también de que será suficiente un Badajoz *atenuado*.

Eso no; ahora no hay circunstancias atenuantes. Todas son agravantes.

Por cierto que mañana hará tres años de aquel levantamiento. No conviene, pues, provocar al Comendador, porque pudiera presentarse á lo mejor del festín.



El fiscal del Tribunal Supremo, en su circular contra la prensa:

«El poder judicial es la más firme garantía de la libertad y del orden.»

Según sea ese poder judicial—contesta *El Liberal* oportunamente.

Es verdad, porque entre los jueces ¡hay cada Brul...



¿Quién había de creer al dulce y bondadoso Sr. Colmeiro tan neroniano de repente?—se pregunta un diario.
Es que el Gobierno ha querido hacer un colmo autoritario.
Y para tal colmo, tal Colmeiro.

✱

El mismo día que el Sr. Abascal dispuso hacer efectiva la multa de cincuenta pesetas a los concejales que no asistían a las sesiones, convidó a la corporación a su almuerzo.
¿A qué no faltó uno solo a esta sesión de gastronomía?

✱

Sigamos cantando
con *El Liberat*:

«¡Allá va la nave!
¿Quién sabe do va?
Quizás con la Blanca,
¡a algún arsenal!»
Esa es la más negra,
pero es la verdad.

✱

Recuerda *El Resumen* que hace ya cuatro meses que está en poder del Ministro de la Gobernación el recurso de alzada sobre el pico de las 400.000 pesetas que dió el Ayuntamiento conservador a la camarera mayor de Palacio, y, comentando esta lentitud, escribe:

«Bien es verdad, que esto no es lo mismo que denunciar periódicos.

Las cosas de Palacio van despacio.»
Según qué cosas sean.
Porque las hay que van a todo vapor.

✱

En el puente de Segovia fué detenido un sujeto, al parecer racional, que de una patada causó una grave contusión a un niño de ocho años.

¿Habrá servido ese bárbaro a las órdenes de Oliver?

✱

Cree *El Progreso* que va llegando el caso de que las empresas de todas clases, como los vecinos honrados, en otra época, se unen para estudiar el remedio contra la imposible Administración de Correos.

Cuando echo una carta,
me pongo a pensar,
llorando el destino
que me la darán;
allá va la carta,
¿quién sabe do va?

✱

Asegura un colega que la situación no se ha cuidado más que de ayudar a los amigos que andaban mal de intereses.

De lo que andaban mal era de capitales.
El que menos, había tomado dinero al interés del 60 por 100.
Así están casi todos en estado interesante.

✱

La prensa ministerial
también ataca al fiscal
del Supremo Tribunal.
¡Pues no me parece mal!
Pero él, ¿hará dimisión,
como es costumbre y razón
en semejante ocasión?
¡Eso ya es otra cuestión!

✱

¡Oh, el pudor!
Leo en un colega que durante la crisis los bolsistas no se han atrevido a operar en gran escala.
—A ver, ¿qué ha hecho V. de los quinientos duros que importaban las letras?

—Los he operado... a la sota de oros.

✱

Se nos remite el siguiente colmo:
«Colmo de majadería
que puede hacer un cristiano:
decirse republicano
sirviendo a la monarquía.»

✱

El Duque de Aumale ha hecho liquidación de sus cuerdas y trabillas en Chantilly.

Los perros orleanistas, tasados en ocho mil francos, han sido vendidos en la mitad, por no presentarse postores a la subasta.
Esto da la medida de las decantadas simpatías del pueblo francés hacia los Príncipes desterrados.

También dicha venta es una muestra de las esperanzas de regreso que tienen los de la familia proscrita.

El espectáculo se presta a reflexiones.

¡Un pueblo que se desprende de sus príncipes y unos príncipes que se deshacen de sus perros!

¡Perros de las últimas capas caninas, estáis vengados!

Vuestros semejantes de la sangre azul corren la misma suerte que vosotros. ¡Suerte... perra!

✱

Dicen que el Cristo de Calatorao tiene la virtud de sacar los demonios del cuerpo.

Mejor sería que tuviese la de expulsar del cuerpo... de Correos los funcionarios que abren la correspondencia y aligeran de peso las cartas.

Porque en esto de franqueros reina una franqueza que ya, ya,

Santísimo Cristo
de Calatorao:
¡a ver si nos libras
de esos empleos!

✱

Con motivo de las recientes denuncias, escribe *El Liberal*:

«Nuestros plácemes a los conservadores.

Los fusionistas están a sus pies...

Y a los pies de los fusionistas la administración de justicia y la libertad del escritor.»

Total: que estamos todos a los pies de los caballos.

✱

Dile a Puigcerver que no
se engría con la cartera,
que también la alcancé yo.
(Tejada de Valdovera.)

✱

La semana anterior se encareció el petróleo, aumentando en una peseta el precio de cada lata.

—¡Cielos!—dirían en alguna parte.—¿Habrá quien acopie ese combustible con fines siniestros?

Al mismo tiempo que subía el petróleo, bajaba la Bolsa.

¡No ganamos para sustos!

✱

El artículo de *La República* que ha sido denunciado se titulaba:

«¿Qué es la Restauración?

«Situación insostenible.»

Este título llevaba el de *El Progreso*, denunciado igualmente.

✱

Doscientos diez pueblos, con más de dos millones de almas, rigen, administran y explotan los frailes agustinos de Filipinas.
Y dijo Jesús: «Mi reino no es de este mundo.»

✱

No sabe *El Imparcial* para que han tenido más prisa los diputadas, si para irse o para venir, añadiendo que esto no sería lo peor, si no dejaran las cosas peor que las encontraron.

¿Peor que las encontraron?

Medite el colega lo que ha dicho.

Los fusionistas, al venir, se encontraron con la monarquía de cuerpo presente.

✱

Según un corresponsal
discretísimo,
está el nene, ¿sabéis cuál?
hermosísimo.
¡Oh satisfacción inmensa!
¡Oh! ¡Oh!! ¡Oh!!!
Pero esa Bolsa, ¿en qué piensa?
¿Sube, o no?

✱

Jovellar y Montero Ríos habían anunciado que se marcharían si uno solo de sus compañeros iniciaba la crisis.

Se marchó Camacho, y aquéllos continúan en el Ministerio. Ellos no serán consecuentes con lo que dicen, pero lo son con lo que hacen.

Que es lo que no debieran hacer.

✱

La circular colmeiriana habla de los que «no sintiéndose con fuerzas para poner en peligro las instituciones, abusan de la libertad para combatirles.»

Que es como decirnos: ¡cobardes!

Usted sí que es valiente. ¡Valiente fiscal!



—Llora el monstruo de un modo que da risa...
 —¿La ausencia del poder?
 —No, la de Elisa.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas, semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

PRECIOS DE VENTA

Un número en venta, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscriptores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitiran sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho: todos los días de diez á cuatro.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VINETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8. Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8. Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. Los corresponsales se les envían las liquidaciones a

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente. Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LAS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arreglo á los programas oficiales por empleados de los respectivos cuerpos. Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asignaturas serán de lección diaria. Los precios sumamente módicos. Horas de ver al director: de 6 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

RUBIO, 2, 2.ª DERECHERA